

Las transformaciones recientes de la estructura agraria tucumana como problema teórico: diferenciación, movilidad social y *heterogeneización*.
Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino, de Carla Gras.

Luciana Manildo.
Universidad Nacional de General Sarmiento

Resumen.

La socióloga Carla Gras, en su libro *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino* (Editorial Biblos, 2005), analiza las transformaciones operadas durante la década del `90 en el complejo agroindustrial tabacalero tucumano, su impacto en los procesos de estructuración y -más aún- en la estructura social misma, explorando posibles pautas de movilidad social de los agentes involucrados. El caso en estudio constituye un objeto en sí mismo relevante, pero también el medio del que se vale la autora para recuperar de manera compleja una serie de preguntas y conceptos clásicos de la sociología rural, para reflexionar respecto de sus alcances y limitaciones. En la búsqueda de nuevas herramientas analíticas para la comprensión de la especificidad de los procesos que aborda, propone el concepto de *heterogeneización* -núcleo fundamental de las hipótesis que atraviesan el libro- que, a la par de un diseño metodológico sofisticado, permite dar cuenta de algunos de los diferentes niveles en los que se objetivan los procesos considerados así como de las modalidades con que lo hacen.

.....

El trabajo de Carla Gras *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino* (Editorial Biblos, 2005) analiza las transformaciones operadas durante la década del `90 en el complejo agroindustrial tabacalero tucumano, su impacto en los procesos de estructuración y en la estructura social misma, explorando posibles pautas de movilidad social de los agentes involucrados. A partir de allí recupera una serie de preguntas y conceptos clásicos de la sociología rural, pero también plantea la necesidad de generar nuevas herramientas analíticas para comprender la especificidad de los procesos que aborda. Para avanzar en esa dirección

propone el concepto de *heterogeneización* -que constituye el núcleo fundamental de las hipótesis que atraviesan el libro-, a la par que un diseño metodológico complejo que permite dar cuenta de los diferentes niveles en los que se objetivan las transformaciones abordadas y las modalidades con que lo hacen.

En tal sentido, este trabajo constituye un aporte empírico al conocimiento de la transformación de la estructura agraria a partir de los requerimientos para permanecer en la producción planteados por el nuevo modelo productivo, en el marco del proceso en curso de expansión capitalista en el agro: intensificación de los niveles de capitalización, organización de la gestión de la unidad productiva, modalidades asimétricas y diferenciales de articulación a los complejos agroindustriales.

Pero además y fundamentalmente constituye un aporte teórico a la actualización de nociones tales como las de estratificación social, diferenciación, movilidad, clase y modelos de estructura de clases y, a partir de la delimitación de sus alcances y limitaciones, a la complejización de discusiones clásicas de la sociología rural. Entre ellas, las que asimilan los avances modernizadores en el agro a procesos de dualización / polarización de la estructura social; las que se han planteado en torno a los modos de integración (subordinada) al nuevo modelo; a los efectos derivados de la presencia de instituciones o del estado de la trama asociativa en el nivel local; a los cambios en las posiciones de los agentes en la estructura social y los procesos de exclusión que de él se derivan –lo que remite a las tensiones entre estructura y sujeto, tema clásico de la sociología-; a los procesos de especialización o diversificación productiva y a fenómenos como la pluriactividad o multiocupación –es decir, la combinación de diversas fuentes de ingreso prediales y extraprediales- cuya significación como estrategias expansivas o defensivas se definen de acuerdo con las coyunturas en las que se despliegan.

En este marco, la noción de *heterogeneización* permite dar cuenta de buena parte de los ‘vacíos’ que dejaban los abordajes tradicionales en el nuevo contexto: las nociones de dualización y exclusión dejan por fuera las condiciones y modalidades de permanencia en la producción. Ello plantea la necesidad de redefinir los criterios de corte de los modelos de estratificación, y

permite analizar los movimientos dentro de cada estrato -y ya no sólo los movimientos inter estratos, sean ascendentes o descendentes-, o más aún trascender la lógica *dentro/fuera* planteada por los análisis desde la perspectiva de la exclusión. Como se ha señalado, no se trata de omitir la presencia de tales procesos, sino de, en una clave superadora, incorporar nuevas dimensiones analíticas que permitan comprender más acabadamente los procesos en estudio. El análisis de las trayectorias de productores y del desempeño de las unidades productivas en sus conexiones con el complejo entre dos momentos del tiempo, permite avanzar en esa dirección, en la medida en que da cuenta no sólo de la diversidad de -y entre- puntos de partida y de llegada, aún entre productores de un mismo estrato, sino los diferentes procesos atravesados entre uno y otro, y de las estrategias desplegadas en función de las opciones disponibles.

De este modo, el tercer nivel destacable en términos de los aportes de este trabajo refiere a la cuestión metodológica, que combina de manera fructífera una serie de herramientas y dimensiones en una perspectiva cuali – cuanti. Así, mediante la replicación de una encuesta a un mismo grupo de productores en dos momentos del tiempo -1990 y 1997- se identifican las condiciones de partida y de llegada en dos coyunturas claramente diferenciadas: el primero coincide con la fase expansiva del complejo agroindustrial tabacalero, mientras que la segunda corresponde a una fase de retracción del mismo. Ello permite abordar el modo en que la conexión a los complejos puede pautar las unidades de producción agraria, y sus efectos sobre el nivel de las unidades tanto como sobre el de la estructura. Pero, además, la segunda encuesta permite problematizar la tipología construida en virtud de la primera, y afinarla como herramienta analítica. Y luego, la realización de una serie de entrevistas en profundidad permite reconstruir, precisamente, las trayectorias entre uno y otro punto, describiendo los procesos de movilidad vertical u horizontal a los que se hacía mención en el párrafo precedente. De este modo, como señala Miguel Murmis, *“de historia de un proceso agroindustrial, el texto se va convirtiendo en desvelamiento de la génesis y la transformación de una estructura social agraria”*. (op. Cit., p 11)

Como se ha anticipado, el trabajo de Carla Gras no desconoce el proceso de dualización de la estructura social, sino que se propone

trascenderlo para poder dar cuenta del problema que plantean los modos de persistencia de las pequeñas y medianas explotaciones en condiciones y a partir de procesos signados por la diversidad, pero cuyo factor común es la refuncionalización en las nuevas circunstancias de estructuras y prácticas preexistentes. En lo que denomina 'procesos de persistencia con diferenciación' la autora incluye un abanico de trayectorias y posiciones que abarca desde la consolidación de los ritmos de capitalización hasta la persistencia campesina en condiciones de pobreza, para dar cuenta de la diversidad de situaciones y la asimetría en las condiciones de acceso a recursos que plantea la expansión capitalista en el agro.

De este modo, los objetivos que se plantea el trabajo pretenden determinar

cómo y en qué medida los cambios de mercado y los requerimientos de capitalización afectan a una estructura agraria diferenciada. Es decir, qué tipo de unidades quedan a cargo de la producción, como están conformadas y cómo las nuevas condiciones les permiten o no mantener sus características previas. (...) Ello remite, por un lado, a la pregunta sobre cómo la conexión a los complejos agroindustriales puede pautar y determinar procesos en las unidades de producción agraria y, por otro, a la medida en que las relaciones establecidas entre las unidades agrarias y los agentes integradores acentúan las dinámicas de diferenciación y heterogeneización de la estructura agraria. (Op. Cit., p. 22)

En la misma dirección, incorpora la dimensión de los comportamientos y estrategias de los productores, para dar cuenta del tipo de sujetos considerados, y más aún, para remitirse a la pregunta más amplia referida al perfil del sujeto que el nuevo modelo plantea como 'paradigma' —otra cuestión central de la sociología rural contemporánea, y que atraviesa varios de los trabajos producidos dentro de este campo— y los modos diferenciales con los que los sujetos se vinculan con aquel, en virtud de los recursos de que disponen y de la capacidad de adaptarse y reconvertirlos más o menos exitosamente. La diversidad de situaciones encontradas resulta novedosa respecto de la perspectiva clásica que postula la especialización productiva como característica de la consolidación de los procesos de capitalización, en los que el capital agroindustrial subordina y orienta el proceso productivo de acuerdo a sus propias necesidades.

En tal sentido, resulta destacable el hallazgo de que tanto la cuestión de la especialización / diversificación de la producción como las inserciones extraprediales del titular de la explotación o de otros miembros (pluriactividad) refuerzan la hipótesis de la heterogeneización, en la medida en que pueden estar asociadas tanto a procesos de consolidación / expansión como a la precarización / vulnerabilidad de las posiciones de los agentes en la estructura. Más precisamente, en el marco del desenvolvimiento de dos procesos concurrentes –mayores requerimientos de capital y menor acceso a formas preexistentes de financiamiento, en virtud de la desarticulación de los resortes de integración al complejo¹ que habían caracterizado su fase expansiva, en particular a través de la agricultura de contrato²- las estrategias desplegadas se diversifican y su sentido no es –no podría ser- unívoco. Como señala la autora,

El caso del tabaco en Tucumán plantea la necesidad de revisión y discusión de los senderos de capitalización posibles en el agro y, específicamente, en las unidades vinculadas a los complejos agroindustriales. El carácter concentrado y transnacional del núcleo de este complejo permite analizar un ejemplo novedoso donde coexisten altos grados de articulación agroindustrial y de diversificación. (Op. Cit., p. 30)

Si el rasgo particular del capitalismo actual es la diversificación de las formas productivas y de las inserciones en el sistema económico, en el nivel de los efectos de tales mecanismos de integración sobre las unidades productivas – signados por la subordinación productiva-, es insoslayable la desintegración progresiva de las formas preexistentes de producción y la diferenciación entre tipos de productores, aún en capas anteriormente homogéneas. En este sentido, es posible distinguir dos niveles en los procesos de diferenciación: el de la generación de nuevas diferencias *entre* estratos y tipos sociales

¹ Los complejos agroindustriales son definidos por Carla Gras, que retoma para ello definiciones de otros autores, como “un recorte teórico metodológico de un espacio de relaciones económicas basadas en el proceso de transformación eslabonado de la materia prima. (...) Los complejos agroindustriales son también estructuras de poder: constituyen encadenamientos de actores en los cuales aquellos ubicados en el núcleo tienen el poder de determinar los comportamientos productivos y tecnológicos, y aún las ganancias netas de los actores de las otras etapas. (...Constituyen...) la forma más dinámica y avanzada de la organización capitalista en el agro”. Gras, C., op. Cit., pp. 32 – 33.

² “El contrato agroindustrial deviene un mecanismo central en la organización de los procesos productivos en el agro, determinando cambios en el volumen y la composición del capital y la organización del trabajo en el nivel de la explotación: a través de la financiación que brindan, de las tecnologías que pide incorporar en el proceso productivo y del seguimiento técnico. (...) El contrato supone un mecanismo que permite orientar la evolución de la producción así como la inversión de los excedentes que, en algunos casos, los productores logran retener”. Gras, C.: Op. Cit., p. 38.

(diferenciación vertical) y el de los movimientos de diferenciación *interna* que rompen con la homogeneidad de los estratos sociales agrarios. Ambos niveles confluyen en procesos de *heterogeneidad* y *heterogeneización* de tales estratos. La heterogeneización plantea, así, no sólo un criterio de corte entre quienes pueden mantener un ritmo de capitalización acorde a los requerimientos del modelo, sino también entre quienes participan de la capitalización en el marco de estrategias defensivas, entre quienes diversifican estrategias de inversión vis a vis los que se especializan, entre quienes apuestan a la articulación de diversas fuentes de ingresos (prediales y extra prediales, agrarios o no agrarios) y quienes no lo hacen. La pregunta fundamental por detrás de la hipótesis de la heterogeneización -ubicada en el nivel de la estructura- refiere, en el nivel de los agentes productivos agrarios, a los efectos de la pluralidad de relaciones en que están insertos³, y a la importancia de aprehenderlos conceptualmente.

Así, la hipótesis fundamental que atraviesa el libro es que los cambios en el complejo agroindustrial tabacalero tucumano en la década del '90 –en el contexto de una estructura agraria con predominio de las pequeñas explotaciones basadas en el trabajo familiar, algunas de las cuales constituyen una franja 'capitalizada', y junto a las cuales coexiste un segmento de unidades de tipo empresarial- tuvieron efectos significativos en el nivel de las unidades productivas, redefiniendo la posición en la estructura tanto de los que permanecen articulados al complejo aún en los momentos de retracción de la demanda y de baja de los precios internacionales, como de los que perdieron ese resorte. Una vez más, es importante destacar la relevancia teórica que plantea la misma, en la medida en que obliga a revisar y a actualizar la reflexión en torno a conceptos y procesos clásicos de la sociología rural, en la

³ Los actores fundamentales del complejo considerado son: i) los productores y las cooperativas en las que se nuclean, ii) las dos empresas transnacionales de cigarrillos que operan en la provincia y cuya producción está orientada fundamentalmente al mercado interno, iii) el Fondo Especial del Tabaco (FET) -que marca la presencia estatal en las relaciones de producción y de intercambio, que constituye un importante 'socio' dada la relevancia fiscal de la actividad y que ha permitido morigerar en alguna medida el impacto de las fluctuaciones del mercado-. En la fase de retracción del complejo, cobraron relevancia otras formas de intervención estatal, mediante la puesta en curso de programas que constituirían mecanismos de fortalecimiento del tejido asociativo, tales como el Programa Social Agropecuario (PSA). Por último, iv) los *dealers*, cuyo rol es la conexión de los productores del circuito local con los mercados globales. En la fase de retracción del complejo, cobraron relevancia otras formas de intervención estatal, mediante la puesta en curso de programas que constituirían mecanismos de fortalecimiento del tejido asociativo, tales como el Programa Social Agropecuario (PSA).

medida en que los resultados arrojados por la investigación muestran situaciones y comportamientos novedosos cuyas múltiples aristas no serían aprehensibles a través de aquellos.

Para caracterizar los procesos que aborda, Carla Gras define marcos temporales claramente diferenciados. Así, al período 1987-1993 corresponde la fase expansiva del complejo, que en la campaña 1992 – 1993 marca un aumento del 55% en la producción respecto del inicio del período; con posterioridad, el período 1993 – 1997 está signado por la retracción y la reconfiguración del complejo, que en 1995 recupera su dinamismo pero bajo condiciones diferentes en lo absoluto. Resulta sumamente iluminador analizar la radicalidad de los cambios operados en un lapso sin dudas muy breve. Como queda evidenciado por los datos que arroja la investigación, estos procesos definen pautas para la continuidad en la producción sustentadas en lógicas diferenciales, a través de las cuales los agentes agroindustriales ejercieron su poder de determinar los ritmos y modalidades de expansión e inversión del sector agrario y cuyo impacto en el nivel de los agentes no puede soslayarse.

En la primera de las etapas, el incremento de la demanda del mercado mundial fue respondido vía incorporación de nuevas tierras a la producción –lo que implicó fuertes influjos sobre las unidades, en términos de financiamiento y de asistencia técnica-, es decir que la expansión fue fundamentalmente *extensiva*, lo que resultó en un mecanismo doblemente inclusivo: abarcó a distintos tipos de productores (campesinos, productores familiares capitalizados, empresarios pequeños y grandes) e incluyó a la mayoría de los tabacaleros, aunque con modalidades diversas. El escenario planteado es abordado por Carla Gras desde la perspectiva propuesta por la teoría social marxista, y plantea a partir de aquella que la refuncionalización -vía incorporación de capital- de unidades campesinas permitió en tal contexto la maximización de los beneficios al capital agroindustrial, sin que esto se tradujera, en la mayoría de los casos, en que las propias unidades iniciaran procesos de acumulación; la transformación de las relaciones de producción en las unidades familiares capitalizadas vía división del trabajo y expansión de la asalarización de la mano de obra junto con incorporación tecnológica, y la presencia de grandes unidades empresariales -cuya producción abastecía

exclusivamente a las empresas de cigarrillos-, mostraba la relevancia del modo en que el capital agroindustrial privilegia cierto tipo de unidades y marca así senderos de capitalización posibles o mecanismos de integración diferencial al complejo. Un elemento adicional a la complejidad del escenario tucumano es la diversificación productiva en las unidades familiares capitalizadas y empresariales, lo que plantea su inserción no solo al complejo tabacalero sino a diversas cadenas productivas.

Por el contrario, los años posteriores están signados por un reordenamiento de la producción tabacalera en Tucumán, que plateó una demanda de intensificación del capital aplicado al proceso productivo con miras al aumento de la productividad –vale decir, el pasaje a una producción *intensiva*, y que dejó fuera de todo mecanismo de integración a un importante número de productores. Allí, el FET tuvo una presencia en alguna medida compensadora, pese al intento de desarticulación progresiva del mismo.

Así, en la fase de reestructuración coexisten la restricción de los mecanismos de articulación y el influjo a la intensificación del capital en la explotación en virtud de importantes cambios de mercado, de nuevos parámetros de rentabilidad y de competitividad que redefinieron los umbrales tecnológicos y de capitalización mínimos para permanecer en la producción.

Es en el análisis de la estructura agraria a lo largo de los dos momentos considerados y en la definición de la tipología de productores donde se revela la riqueza de la hipótesis de la heterogeneización en contraposición con la de la polarización. Define entonces, en función de la relación con el capital, de la organización del trabajo y el modo de incorporación de mano de obra, tres tipos de sujeto: los *campesinos*, los *familiares capitalizados*, y los *empresarios*.

Respecto de los primeros, tres atributos los caracterizan al comienzo de la década: el uso predominante de mano de obra familiar –en casi la mitad de los casos de forma exclusiva-, la ausencia de maquinaria propia –y por lo tanto, la necesidad de recurrir a la contratación de servicios de contratistas para mecanizar tareas, lo que se verifica en el 40% de los casos, mientras que el 60% restante realiza manualmente las tareas- y la presencia de formas alternativas de contratos e intercambios en los cuales cobran relevancia las redes de vecinazgo o los lazos familiares extensos, que constituyen formas organizativas informales y que no involucran intercambios de dinero. De este

modo, la organización del trabajo muestra la heterogeneidad interna del estrato campesino en las diferentes combinaciones de formas típicamente campesinas, formas capitalistas –incorporación de trabajo asalariado estable o temporario- y formas ‘comunitarias’; lo que obliga a pensar más en ‘tipos de campesinos’ que en ‘campesinos’.

Si en 1990 el vínculo con la agroindustria permitía a este estrato iniciar el proceso productivo sin recursos propios y las estrategias de multiocupación se presentaba como factor de reproducción en un contexto de dinamización de la actividad tabacalera, en 1997 –en un escenario completamente diferente, signado por la exclusión de los contratos de producción y por la desaparición de la cooperativa local- es significativo el aumento de las unidades sostenidas sólo mediante trabajo familiar, la disminución de la superficie con tabaco en la mayoría de las unidades y la disminución de las unidades pluriactivas. La diversidad de situaciones –que incluyen aún una pequeña franja que logró expandir la superficie cultivada, desplazándose hacia el margen superior del estrato- plantean que *no hay una sola forma de persistencia campesina* sino que se profundizan las diferenciaciones. De todos modos, la ‘funcionalidad’ del estrato campesino respecto del capital agroindustrial –en la medida en que constituyen una reserva de mano de obra y una oferta de materia prima barata- es una dimensión central para la comprensión de su persistencia. Otra es, sin dudas, la intervención del FET.

Respecto de los *familiares capitalizados* –definidos por la combinación de trabajo familiar y acumulación de capital- a principios de los '90 resultaba significativa la expansión de la asalarización de la mano de obra - fundamentalmente asalariados transitorios para las fases de la producción más intensivas en mano de obra-, combinada con una fuerte división del trabajo familiar entre tareas de producción y de gestión, y la diversificación productiva (sólo el 15% era monoprodutor de tabaco) que constituía para este estrato una estrategia expansiva. La doble vinculación de los productores este estrato –con las empresas de cigarrillos y con la cooperativa- marca un acceso diferencial a recursos múltiples –crédito, insumos, asistencia técnica- y muestra el modo en que, aún en condiciones de subordinación, en algunas circunstancias los pequeños productores logran aprovechar para sí las ventajas que plantea la integración. De este modo, *“la integración agroindustrial actuaba*

como mecanismo facilitador no sólo para la reproducción de este sector de productores familiares sino también para su capitalización” (Op. Cit., p. 117). La combinación de fuentes de ingreso prediales y extra prediales completa el *pool* de estrategias de crecimiento de estas unidades. Las características de las actividades extra prediales son claramente diferenciadas de las del estrato campesino, y también lo es su sentido.

Si en 1990 la heterogeneidad del sector estaba planteada en el nivel de las estrategias desplegadas por los actores, en el segundo momento considerado, 1997, esta se expresa en el nivel de la estructura productiva y los niveles de capitalización. Así, coexisten unidades que mantienen los indicadores de expansión observados a principios de década con otras en las que aquellos muestran signos de estancamiento e incluso de reversión.

Los cambios fundamentales registrados muestran una significativa disminución de la asalarización –lo que contradice el sentido ‘esperable’ del proceso, dado que esto puede registrarse aún en los que mantienen los indicadores iniciales- cuyo corolario es la intensificación de la mano de obra familiar, lo que refuerza los rasgos campesinos de un sector de este estrato. En el nivel de las estrategias, resalta un aumento de la especialización productiva que –contradiendo nuevamente la teoría- no es indicadora de un avance modernizador o de la expansión de los niveles de capitalización sino, por el contrario, de estrategias defensivas en el marco de la crisis de un sendero de acumulación. En tal sentido, Carla Gras muestra cómo las decisiones referidas a la especialización / diversificación productiva se asocian a los procesos de heterogeneización de este sector al involucrar una serie de estrategias diferenciales de inversión. Otros factores que profundizan tales procesos son la diversificación de estrategias de acceso a la tecnología –en virtud de las transformaciones en los resortes de articulación al complejo que operaban en tal sentido a principios de la década- y la pluriactividad que complejiza la inserción de estos productores en el sistema productivo. Del análisis empírico se desprende que la heterogeneidad de este estrato es aún más profunda que en el de los campesinos, y se registra un espectro que comprende tanto situaciones de consolidación y expansión con intensificación de la capitalización y aumento de la escala productiva (movilidad hacia el límite

de corte superior del estrato) como situaciones de repliegue y refuerzo de las formas más puramente campesina (desplazamiento hacia el límite inferior).

Por último, respecto del tercero de los tipos de productores, los *empresarios* –definidos por el empleo de mano de obra asalariada permanente, de manera acorde con el nivel de capitalización y la escala productiva- su rasgo predominante a principios de década era la diversificación, vale decir, la inserción en una pluralidad de cadenas productivas. En relación con la producción tabacalera, también se manifiesta el fenómeno de la doble vinculación, mencionado para el estrato de familiares capitalizados, pero con el refuerzo de que este estrato constituye el proveedor mayoritario de las empresas de cigarrillos, lo que marca un vínculo privilegiado con ellas, de modo que la fase de retracción del complejo –especialmente asociada a los cambios en la demanda externa- no afectó sustancialmente a este estrato, sino que les permitió consolidar senderos de capitalización y expansión de la escala productiva –vía planificación de la producción inserta en los resortes del complejo-. Aunque el trabajo distingue atributos particulares de los pequeños y medianos empresarios respecto del segmento superior del estrato, puede afirmarse que el rasgo común del estrato es su consolidación post reestructuración.

Planteada la tipología y sus transformaciones en los dos momentos del tiempo considerados, Carla Gras se aboca -en el que puede pensarse como uno de los capítulos más ricos de su trabajo- al análisis de las trayectorias entre uno y otro momento, que permiten la complejización de la noción de heterogeneización en un nuevo nivel: el de los procesos. Desde la perspectiva de la movilidad social, recupera la relación entre estructura y posiciones de los actores en ella. En particular, rastreando los *cambios en las posiciones* de los sujetos en la estructura agraria tabacalera, intenta establecer patrones de movilidad –específicamente, los intrageneracionales- asociados a las transformaciones operadas.

En un considerable ejercicio de reflexión teórica, plantea hipótesis asociadas a lo que define como *movimientos esperables* a partir de las herramientas conceptuales disponibles para luego contrastarlos con los efectivamente producidos, identificando hallazgos que no sólo refuerzan la hipótesis principal de su trabajo sino que muestran la relevancia de la

articulación de diferentes niveles de teoría y de dispositivos metodológicos para aprehender la complejidad de los procesos que aborda. Posiblemente, esto constituya uno de los aportes principales de este trabajo, en la medida en que ofrece marcos interpretativos y herramientas teóricas para pensar procesos sociales más amplios.

Así, desde la perspectiva de la diferenciación –que plantea para la autora la indagación del *cómo* del proceso, es decir “*las situaciones que incrementan o disminuyen la movilidad y la orientación que determina las jerarquías y desigualdades sociales*” (Op. Cit., p. 151)- plantea tres conjuntos de hipótesis esperadas: i) para el estrato campesino, recupera procesos clásicos de diferenciación referentes a las posibilidades de cambio cualitativo que plantea la integración a los complejos agroindustriales bajo ciertas condiciones, en dos sentidos: vertical –pasaje de *campesino a familiar capitalizado*- y horizontal –pasaje de *campesino a pluriactivo*, que involucra una pluralidad de inserciones ocupacionales en desmedro del predominio de la actividad en la explotación como estrategia de reproducción-; ii) para el estrato de los familiares capitalizados, propone en términos de movilidad vertical el pasaje de *familiar capitalizado a pequeño o mediano empresario*, pero plantea como hipótesis el predominio de la movilidad horizontal, entendida como pasaje de *familiar capitalizado a familiar con aumento de la capitalización* o, en el movimiento inverso, *de familiar capitalizado a descapitalizado*; y iii) para el estrato de los empresarios, los términos de las hipótesis propuestas refieren a movimientos horizontales, aunque con la dificultad planteada por la ausencia de conceptualizaciones para dar cuenta de la estratificación interna del sector. Así, los movimientos hipotéticos refieren al pasaje de *gran empresario con tabaco a ‘desplazado’ de tabaco* –que permite focalizar la cuestión de la especialización / diversificación como estrategia de expansión- o la trayectoria de *gran empresario con mayor capital*. Un cuarto nivel de hipótesis atravesaría los tres estratos y es el único que consideraría una de las formas del desplazamiento: la transformación del *productor en rentista*, en las que el pasaje está dado por la pérdida de la inserción de la unidad productiva, pero conservando el vínculo con la tierra.

A este respecto, es relevante la reflexión que Carla Gras nos plantea cuando sostiene que

Si pensamos en el problema de la movilidad social en los estudios rurales como relación entre los procesos de modernización, de diferenciación social y los procesos de estratificación, la evolución reciente del complejo tabacalero no alentaba a pensar en movilidades ascendentes como las señaladas, más que en términos lógicamente posibles. (Op. Cit., p. 155)

Un sendero esperable –aunque en gran medida fuera de los alcances del abordaje que propone el trabajo- era el del desplazamiento de la producción de las unidades más pauperizadas.

En la contrastación de las trayectorias hipotéticas con las efectivamente encontradas, entonces, se consolida la hipótesis de la heterogeneización, en la medida en que los casos plantean básicamente situaciones de movilidad en el interior de los estratos.

En el caso de la categoría de origen campesina, se registra en el análisis un fenómeno complejo de diferenciación y movilidad ascendente, que articula los cambios de posición en la estructura socioeconómica con otros en niveles asociados a ellos y que resultan relevantes para los individuos. En tal sentido, aunque minoritaria, la franja de campesinos que pasa a integrar el estrato de los familiares capitalizados se corresponde con las hipótesis esperadas. Sin embargo, un hallazgo del análisis muestra que el pasaje de estrato se registra con un refuerzo de atributos puramente campesinos como es la composición de mano de obra eminentemente familiar, contradiciendo lo esperable desde la teoría y, en particular, del proceso de farmerización como forma típica planteada por ella. Un segundo rasgo de este proceso de movilidad vertical se observa en la aparición de formas asociativas novedosas que se presentan como estrategias de viabilidad en términos de escala y de capitalización ante los requerimientos del nuevo modelo.

En lo que refiere a las movilidades horizontales en este estrato, las estrategias de permanencia modifican de todos modos el carácter de la unidad campesina, en particular en virtud de la expansión de la pluriactividad, que integra actividades agrarias y no agrarias, en el marco de estrategias defensivas ante la pérdida de resortes de articulación al complejo y de capacidad productiva, pero también en el marco de estrategias expansivas. Una dimensión que no puede omitirse al analizar las trayectorias de este estrato, plantea la autora es la tendencia a la *persistencia en condiciones de*

pobreza. Y, por último, un hallazgo por fuera de las hipótesis es la *persistencia con estabilidad productiva*, que involucra una compleja trama de estrategias para permanecer en la producción, con refuerzo de los rasgos campesinos y con un carácter eminentemente defensivo, pero que no implica tendencias a la marginalización.

También en el estrato de los familiares capitalizados la movilidad es fundamentalmente interna, aunque se registran situaciones de cambio de estrato en el pasaje a pequeños y medianos empresarios, de acuerdo con lo planteado en las hipótesis, y que están en lo esencial vinculadas a un aumento de escala de producción y a la diversificación productiva. Como señala Carla Gras, aunque se preveía este tipo de trayectoria en las hipótesis lógicamente posibles, resulta llamativo constatarla en el nivel de la empiria, en la medida en que el contexto poco favorable la hacía improbable.

En la persistencia en el mismo estrato se compromete un cambio significativo en las modalidades de inversión y un uso más intensivo de la mano de obra familiar como estrategia de signo defensivo. Las trayectorias descendentes implican, por su parte, procesos de descapitalización que se traducen en pérdida de posiciones dentro de la estructura, y cuyo rasgo saliente ha sido el recurso a la mayor especialización que acompaña un proceso de retracción de la actividad productiva en el que se ve comprometido el proceso de acumulación. El autoempleo y el recurso a la venta de servicios completan el escenario planteado por este tipo de trayectorias, en las que una vez más la empiria contradice la teoría, en lo que refiere al sentido de la especialización.

Por último, las trayectorias del estrato empresarial plantean un nuevo nivel de diversificación: el de la multisectorialidad o diversificación empresarial, es decir, la inserción en otros sectores, especialmente en las oportunidades de negocios ofrecidas por la comercialización y la exportación de la propia producción o de la de terceros. En este tipo de trayectorias la diversificación de inversiones cumple la función de garantizar ciertos niveles de rentabilidad. Otras trayectorias, que involucran abandono del tabaco en favor de la inserción en otras cadenas productivas, plantean casos de especialización en el marco de estrategias de expansión, a diferencia de lo ocurrido en el estrato de los familiares capitalizados.

Por último, las trayectorias que devienen en situaciones de rentismo también plantean estrategias defensivas en el contexto de situaciones de movilidad descendentes en las que la prioridad está en la preservación del capital.

Del análisis de las trayectorias se extraen conclusiones prácticas, pero fundamentalmente teóricas. En este sentido, la complejización de la perspectiva de la movilidad social, la puesta en cuestión de asociaciones lineales entre comportamientos propiamente capitalistas, procesos de diferenciación y trayectorias de movilidad ascendente. Prueba de ello es, para muchas de las trayectorias consideradas, el hecho de que una intensificación del capital o la especialización –indicadores ‘clásicos’- se desenvuelven en el marco de estrategias defensivas. Es en este contexto en el cual Carla Gras radicaliza los alcances de su noción de heterogeneización al explicitar un interrogante hasta entonces subyacente: el de *“en qué medida la heterogeneización no sólo da cuenta de pérdida de homogeneidad en el interior de los estratos sino también de nuevos cortes en el sistema de estratificación social”* (Op. Cit., p. 177). De ello deriva, además, la necesidad de conceptualizarlos. La importancia teórica de este interrogante es expuesta por la propia autora en sus reflexiones finales:

El problema planteado no es otro que aquel, complejo, referido a la construcción de modelos de estructura social, en tanto da cuenta de la necesidad de conceptualizar y jerarquizar otras dimensiones que para definir las posiciones de los productores en la estructura, además de la existente según las relaciones de producción. Ello requiere indagar sobre el peso de otras dimensiones como las articulaciones de diverso tipo al complejo agroindustrial o a otros espacios económicos. Lo último supone revisar con nuevas ideas la siempre compleja relación entre lo agrario y lo no agrario, lo rural y lo urbano, a la vez que la estrategia de abordaje de los procesos sociales en el agro. (Op. Cit., p.189)

Este orden de reflexiones nos permite volver a enfatizar en la capacidad del trabajo considerado para dar cuenta no sólo de un caso rico en matices -y en el que sus ritmos particulares han permitido registrar un ciclo completo, en su fase expansiva, de reestructuración y reactiva- sino fundamentalmente para trascenderlo poniendo el eje fundamental en el nivel de la revisión y de la producción de teoría.

Si algunos trabajos han cuestionado el devenir de la producción reciente de la sociología rural, señalando el 'empequeñecimiento' de los objetos de indagación y de sus alcances teóricos -“*los estudios agrarios temen hoy generalizar, se hunden en el detalle de lo que ocurre en una localidad determinada, se arriesga poca teoría, sólo hipótesis particulares y medidas*” (Bengoa, 2003: pp. 58 – 59)⁴-, el trabajo de Carla Gras muestra, en concurrencia con otros trabajos que van en la misma dirección, que dar cuenta de un estudio de caso no sólo permite extraer conclusiones que se remitan a él. Aunque ello sería en sí mismo lícito si permite alcanzar una profundidad en la exploración que resulte de la reducción de la escala de observación, es en la posibilidad de extrapolarlas a otros contextos donde reside su mayor fertilidad, en la medida en que *el caso* está también inscripto en procesos macro sociales que le son constitutivos y a los que a su vez constituye y reproduce.

En este sentido, *Entendiendo el agro* se plantea el desafío de abordar la complejidad de una trama de articulaciones y niveles –a partir de las transformaciones en el complejo tabacalero tucumano- para desplegar un trabajo de revisión y actualización tanto teórica como metodológica que constituye un aporte de suma relevancia para la sociología rural actual.

⁴ Bengoa, J., “25 años de estudios rurales”, en *Sociologías*, Año 5, Nº 10, Porto Alegre, 2003.